

INGRESAR A LA UNIVERSIDAD

Eusebio Quiroz Paz Soldan
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle

Aprobar el examen de ingreso a la Universidad, matricularnos e iniciar clases, nos abre un horizonte nuevo y valioso: el acceso a la cultura amplia y libre que se ofrece en las aulas universitarias.

Es oportuno reflexionar acerca del significado de nuestro ingreso al mundo universitario y disponernos a pensar que no solo es un cambio para recibir un título profesional, un “cartón” como sabemos decir, para conseguir luego trabajo, recursos y posición social, lo que se llama “estatus”.

No debe cansarnos el repetir que la Universidad no es exclusivamente una escuela profesionalizante. La Universidad es una comunidad humana donde trabajan enseñando y aprendiendo juntos; buscando la verdad o sea investigando, examinando con rigor y método, problemas, no necesariamente prácticos, que requieren respuestas y soluciones. Antes que nada la universidad es un grupo de personas con calificación académica que comparten lo que saben con lo que quieren aprender.

Es la Universidad un espacio de dialogo, ordenado, organizado, libre y critico donde sin otra limitación que no sea el respeto y la tolerancia, donde se forma personas, se intercambia experiencias, se profundiza analisis y se busca nuevos modos de estudiar problemas ya estudiados.

Lo que convierte a la Universidad en un espacio diferente, ese afán de hacer ciencia y de difundir cultura en sentido específico y de extensión social. Por tal razón, el ingreso a la Universidad no es un peldaño para ascender socialmente, si no para acceder al mundo del conocimiento y de la cultura, la filosofía, literatura e historia, que son la base de sustentación humanística del medio universitario y que surgen desde el origen histórico de esta institución.

Al que ingresa a la Universidad por examen o para enseñar, por concurso, se le abren posibilidades muy grandes para escribir, para publicar, investigar, dialogar, discutir, aprender y enseñar.